



DIVULGACION CIENTIFICA

La súbita aparición en nuestras calles y plazas de esa caterva de juvenuelos impertinentes y pseudomarxistas, demuestra claramente que la generación espontánea existe. Este hallazgo ha venido a confirmar la validez de la única ley física en la que se puede confiar últimamente: la que dice que no hay ninguna certeza de que la certeza exista, excepto las espirituales, que sí.

La ciencia positiva decimonónica consideró mitos muchos de los asertos científicos de sus antepasados. Entre ellos negó que los insectos pudieran nacer del cieno. Negó, en una palabra, la generación espontánea. Sin embargo, ahora, como venimos diciendo y vamos a demostrar, la presencia de los jóvenes barbudos testifica que la Edad Media tenía una vez más razón. ¿Cómo, si no, es posible justificar el nacimiento de tales barbudos? Nunca los jóvenes habían estado tan aislados de las teorías disolventes como ahora; nunca habían recibido una educación tan esmerada sobre los principios absolutos del bien y del mal; nunca habían estado tan alejados de los peligros y acechanzas de los diablos de la filosofía materialista; nunca habían recibido una formación tan sólida y un ejemplo de virtud tan constante de sus padres. Sin embargo, ahí están con su descaro, sus ropas atrabiliarias y su conducta antisocial. Esta nueva generación de mequetrefes ha nacido sin origen: es imposible pensar que procedan de los padres virtuosos que los engendraron. Por eso afirmamos que aquel viejo principio materialista que niega la generación espontánea, es un error de la ciencia moderna, de esa ciencia que apoya sus conquistas en lo material solamente, olvidando que el espíritu existe. Y que prevalecerá.

EQUIS Y ZETA



MANIFESTACION ESPONTANEA

Aquel maravilloso hombre había conseguido limpiamente lo que ningún hombre —incluidos los maravillosos— es capaz de conseguir limpiamente. Porque amasar una fortuna de más de dos mil millones de pesetas en menos de un verano, no es moco de pavo. Y, sin embargo, don Beltrán, hombre maravilloso y limpio, triunfó en su empeño de triunfar. Su fábrica de polos con sabor a España pulverizó todos los records anteriores de fortunas hechas al instante. Porque los polos eran los más aromáticos. Y su sabor, Historia pura. Tradición tratada al rico polo. Resultado: la fama millonaria. Justificada y comprobada (menos por Hacienda, claro).

De ahí que sus diez directores generales, de acuerdo con el resto de los empleados de su fábrica, le reservasen una merecida y agradable sorpresa: una manifestación espontánea en homenaje a sus esfuerzos ejecutivos. Así fue. Todos, directores generales y empleados (con la impune excepción de cinco de éstos), cedieron parte de sus sueldos para adornar el patio de la fábrica, propiedad inmobiliaria de don Beltrán. Y cuando apareciese el patrón, como cada mañana, tumbado sobre un triclino sostenido a pulso por negros especialmente adiestrados,

todos, gobernantes y gobernados, estallarían en una ovación celestial, dando suelta a tres mil palomas con los colores nacionales y prorrumpiendo en vítores de amor admirativo hacia su jefe.

Y aquella mañana cayó memorablemente del calendario. El patio de la fábrica, en espera del gran patriarca, parecía una verbena. Guirnalda, piñatas, pancartas, latas de caviar, mujeres desnudas, racimos de castañuelas y gigantescos «posters» de don Beltrán adornaban la fábrica toda. Nada desentonaba. Los directores generales, de chaqué, y el resto de los empleados, de traje oscuro, tampoco desentonaron. Apenas faltaban cinco minutos. Apenas cuatro, tres, dos..., cuando apareció don Beltrán para, entre emocionadas lágrimas muy humanas, comprobar que se le adoraba, que el cielo se teñía de palomas con los colores nacionales, que se le aclamaba hasta decir basta. Porque la manifestación espontánea estaba en marcha. ¡Y de qué modo! ¡Qué fiesta! ¡Con qué honradez se le estaba homenajeando!

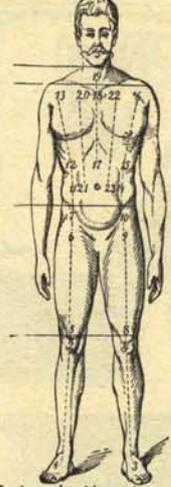
Tras cuatro horas largas de fervor, cada cual ocupó su puesto de trabajo. Directores generales y empleados todos se integraron a la bendición bíblica del trabajo. Pero con felicidad en sus rostros. Todos. Todos a excepción de aquellos cinco indignos empleados que no quisieron unirse a la manifestación espontánea. Indignos y desagradecidos. Por eso fueron despedidos en el acto. Porque no hay derecho que nadie se niegue a participar en una manifestación espontánea.

EL TAMPAS

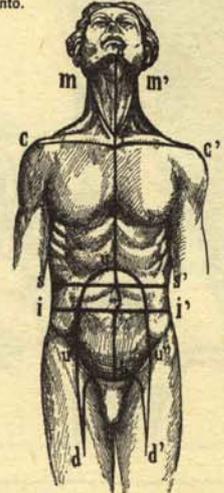
LAS ZONAS EROGENAS

Para que no se nos acuse de pazguatos, también nosotros queremos informar a nuestros lectores sobre problemas sexuales.

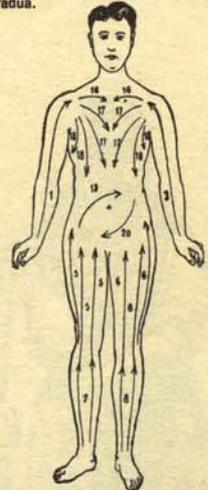
He aquí, pues, la historia de las famosas zonas erógenas.



1. Equivocada idea que se tenía de las zonas erógenas en el Renacimiento.



2. Primera disección de las zonas erógenas realizadas en la Universidad de Padua.



3. Las zonas erógenas y sus efluvios tal como las admite la ciencia moderna.

NOTA.—Esta información tiene fines puramente científicos. Está completamente desautorizado cualquier otro uso que se dé a nuestros gráficos.

